



IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES Y GESTIÓN AMBIENTAL SOBRE RIESGO, AMENAZAS Y DESASTRES EN ZAPARA Y EL CONSEJO DE CIRUMA

Una mirada comparada

Julio César
García Delgado

Academia de Historia del estado Zulia



Julio César García Delgado

IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES Y GESTIÓN AMBIENTAL SOBRE RIESGO, AMENAZAS Y DESASTRES EN ZAPARA Y EL CONSEJO DE CIRUMA

Una mirada comparada



Academia de Historia del estado Zulia

Ediciones Clío



Este libro es producto de investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado por un comité de expertos pertenecientes al Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, Venezuela.

Imaginario, representaciones y gestión ambiental sobre riesgo, amenazas y desastres en Zapara y El Consejo de Ciruma: Una mirada comparada

2022, Julio César García Delgado

1ra. Edición: julio de 2022

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-7984-30-0

Depósito legal: ZU2022000210



Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

Director: Juan Carlos Morales Manzur

Ediciones Clío

Director: Jorge Fyrmark Vidovic López

Esta obra está avalada y catalogada en:

REDIB Red Iberoamericana
de Innovación y Conocimiento Científico

zenodo

Portada: Ediciones Clío

Diagramación: Ediciones Clío

Maracaibo estado Zulia, Venezuela.

Esta obra está bajo licencia: [Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Imaginario, representaciones y gestión ambiental sobre riesgo, amenazas y desastres en Zapara y El Consejo de Ciruma: Una mirada comparada./ Julio César García Delgado (autor).

—1era edición digital— Maracaibo (Venezuela): Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia / Ediciones Clío. 2022
64 p.; 22 cm

ISBN: 978-980-7984-30-0

1..Riesgo. 2. Imaginario. 3. El Consejo de Ciruma. 4. Zapara.

Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico

Juan Carlos Morales Manzur

Director del Fondo Editorial

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

Imaginarios, representaciones y gestión ambiental sobre riesgo, amenazas y desastres en Zapara y El Consejo de Ciruma: Una mirada comparada parte de la realización de un estudio comparativo en El Consejo de Ciruma (Municipio Miranda de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y la Isla de Zapara (Municipio Almirante Padilla) en torno a la construcción de imaginarios y representaciones sobre riesgos, amenazas y desastres en las comunidades mencionadas, bajo una mirada antropológica. Se parte de la idea de “desastre” como una categoría cultural, en tanto que sus efectos trascienden lo material y deja secuelas socioculturales que quedan grabadas en el imaginario de los grupos que lo padecen y se generan representaciones en torno a dichos eventos catastróficos.

Atentamente;

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

ÍNDICE GENERAL

Introducción	9
I: Resortes teórico-metodológicos	12
Riesgo, amenaza y vulnerabilidad en los contextos sociales	12
Interpretación y antropología simbólica.....	19
Nociones de símbolo	21
Rescatar la voz del otro: recolección de datos	26
Análisis comparativo de la información	32
II: Contexto socio-geográfico	34
El lago de Maracaibo como espacio de encuentro	34
El Consejo de Ciruma: contexto espacial y características	40
Zapara: contexto espacial y características	43
Riesgos y amenazas en El Consejo de Ciruma.....	45
Riesgos y amenazas en Zapara	46
III: Visiones del riesgo en las comunidades.....	48
Nociones de riesgo y amenazas en las comunidades: El Consejo de Ciruma .	48
Nociones de riesgo y amenazas en las comunidades: Zapara	51
Conclusiones.....	55
Referencias.....	58
Bibliográficas.....	58

A los consejeros y zapareños...
Quienes le dan ese toque mágico a esos espacios.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la humanidad se ha visto en la necesidad de protegerse en contra de los desastres naturales que han sido producto del mismo dinamismo climático que ha tenido la tierra. Sin embargo, con el aumento de la población y el desarrollo de las industrias para la satisfacción de las necesidades del hombre, ha traído como consecuencia que los fenómenos naturales, muchas veces sean generados por la intervención no solo de factores químicos y biológicos en el ecosistema sino también por la modificación de los espacios geográficos que en mucho de los casos han propiciado cambios que representan peligro en las comunidades.

Producto de la convivencia constante en un espacio, las sociedades se crean y recrean en dichos espacios en tanto que el espacio termina constituyendo en parte fundamental de la cultura. Se produce una simbiosis espacio-sociedad en donde el ser humano modifica su entorno para vivir, pero este último determina también las características socioculturales de los grupos humanos. En este sentido, se parte de la concepción de una nueva forma de percibir el riesgo ya no de lado de los especialistas si no de lado de los propios habitantes que sufren las consecuencias de los fenómenos adversos. Para ello, es necesario el cúmulo de experiencias de las sociedades a partir de la convivencia diaria de posibles riesgos. Por tanto, el papel de las sociedades ante los desastres, las catástrofes no son del todo pasivas, a través del descubrimiento de sus habilidades y destrezas y de la concepción e imaginario histórico que tienen los habitantes sobre un contexto determinado.

No en balde, al constituirse como parte del entorno, los desastres y catástrofes -eventos adversos, en líneas generales- forman parte del imaginario de las sociedades, en tanto que dichos fenómenos tienden a presen-

tarse con una periodicidad. Los daños materiales son los más evidentes en los desastres, si bien los que más perduran son las secuelas psicosociales en las comunidades. Los fenómenos quedan grabados en el imaginario de la sociedad y de dichos imaginarios se forman representaciones de los desastres como eventos que cambian la vida de quienes lo padecen. Explicaciones míticas y supersticiosas del porqué de los fenómenos son comunes, en gran parte, debido a las representaciones y al imaginario en torno a éstos.

Los estudios sobre desastres constituyen una temática de reciente interés en el país, en especial tras el deslave de Vargas, mejor conocido en la colectividad venezolana como la «tragedia de Vargas», que quedó grabada en la memoria de los venezolanos y sacó a la palestra pública el tema de los desastres, que anteriormente apenas se mencionaban en el país. Una de las posibles razones por la cual la temática no había revestido de mayor interés era debido a la poca frecuencia de dichos fenómenos en el territorio nacional y las pocas amenazas presentes (a excepción de los terremotos).

De lo anterior, parte la importancia del protagonismo que hoy en día deben ejercer las comunidades con la finalidad de propiciar un nuevo mecanismo de resolución y prevención de los agentes propulsores de los desastres naturales y riesgos antropogénicos o mejor conocidos como eventos socioculturales. Se parte de la concepción de una nueva forma de percibir el riesgo ya no de lado de los especialistas si no de lado de los propios habitantes que sufren las consecuencias. Para ello, es necesario el cúmulo de experiencias que las personas han logrado desarrollar a partir de la convivencia diaria de posibles riesgos. Se busca generar y afianzar el protagonismo de las comunidades a través del descubrimiento de sus habilidades y destrezas y de la concepción e imaginario histórico que tienen los habitantes sobre un contexto determinado.

Partiendo de las ideas anteriormente expuestas, nos proponemos en esta investigación realizar un estudio comparativo en el manejo de riesgos y gestión ambiental de las comunidades del Consejo de Ciruma, perteneciente al municipio Miranda de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y la Isla de Zapara, perteneciente al municipio Almirante Padilla. Para la consecución de este objetivo, se recurrió al método etnográfico-hermenéutico, a través de los cuales se observaron las prácticas culturales y

dinámicas de vida que ambas comunidades desarrollan con la naturaleza, propiciando la participación de los actores comunales, interpretando sus realidades al momento de enfrentarse a riesgos naturales y antrópicos.

Esta obra se divide en tres partes:

I: Resortes teórico-metodológicos: en donde se explican los aspectos teórico-metodológicos que enmarcan esta obra.

II: Contexto socio-geográfico: en donde se hace un repaso sobre los aspectos geográficos de El Consejo de Ciruma como de Zapara, a modo comparativo.

III: Visiones del riesgo en las comunidades: se presentan testimonios y análisis de los resultados tras la revisión de las visitas de campo y las entrevistas.

I: RESORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

RIESGO, AMENAZA Y VULNERABILIDAD EN LOS CONTEXTOS SOCIALES

Según Wilches-Chaux, un desastre es:

Un evento identificable en el tiempo y en el espacio, en el cual una comunidad ve afectado su funcionamiento normal con pérdidas de vidas y daños de magnitud en sus propiedades y servicios, que impiden el cumplimiento de las actividades esenciales y normales de la sociedad” (Wilches-Chaux, 1993, en Amodio, 2005, p.15).

Asimismo, Cardona plantea que un desastre es:

...un evento o suceso que ocurre, en la mayoría de los casos, en forma repentina e inesperada, causando sobre los elementos sometidos alteraciones intensas, representadas en la pérdida de vida y salud de la población, la destrucción o pérdida de los bienes de una colectividad y/o daños severos sobre el medio ambiente. Esta situación significa la desorganización de los patrones normales de vida, genera adversidad, desamparo y sufrimiento en las personas, efectos sobre la estructura socioeconómica de una región o un país y/o la modificación del medio ambiente; lo anterior determina la necesidad de asistencia y de intervención inmediata (Cardona, 1993, en Amodio, 2005, p.15).

Según lo expuesto por ambos autores el termino desastre hace referencia a un evento en el cual se desarrolla en un contexto determinado, teniendo como característica primordial la perdida de vida y daños materiales lo que desencadena el deterioro y la incapacidad por parte de los afectados de desarrollar sus actividades rutinarias del día a día. La situación de estudio en el caso de los desastres es trascendental debido al comportamiento histórico que en líneas generales los seres humanos han

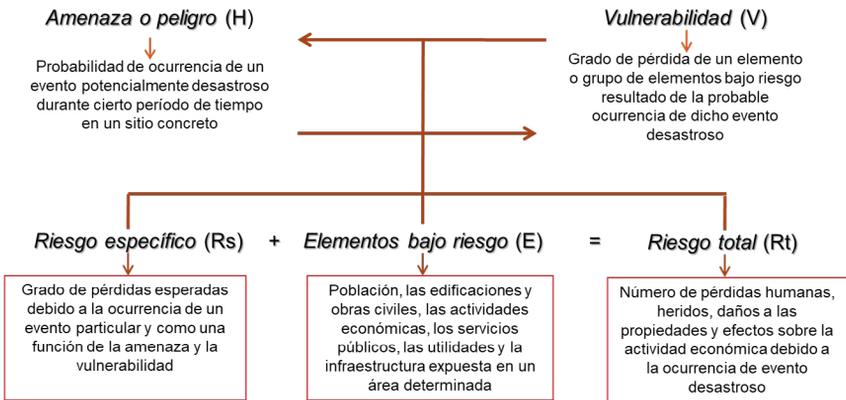
tenido, entre las que resaltan el mínimo conocimiento de preparación antes, durante y después del evento; cuando se hace referencia al “antes” las personas no consideran la posibilidad de que algún desastre pueda ocurrir o afectarles, aún después de haber sufrido durante alguno, al poco tiempo nadie parece recordarlo y no se piensa en que el evento podrá repetirse posteriormente; “Durante” porque en la mayoría de los casos, el miedo y la confusión del momento impiden que se tome la decisión más adecuada para resguardar la vida y la de la familia antes que nada; “Después” porque ante el panorama de desorden, temor, incertidumbre, desequilibrio y desgaste emocional, pueden orillar a las personas a tomar decisiones que en lugar de beneficiarlos, afecten más su salud y seguridad y porque ante muchas situaciones las personas necesitarán ayuda médica, psicológica y económica, para poder salir delante de la situación.

Para Cardona (1996, en Amodio, 2005), La amenaza o peligro (Hazard- H), se define como la probabilidad de ocurrencia de un evento potencialmente desastroso durante cierto período de tiempo en un lugar específico; la vulnerabilidad (V) como el grado de pérdida de un elemento o grupo de elementos bajo riesgo resultado de la probable ocurrencia de dicho evento desastroso; el riesgo específico (Specific Risk - Rs), como el grado de pérdidas esperadas gracias a la ocurrencia de un evento particular y como una función de la amenaza y la vulnerabilidad; los elementos bajo riesgo (E), como la población, las edificaciones y obras civiles, las actividades económicas, los servicios públicos, las utilidades y la infraestructura expuesta en un área determinada; y el riesgo total (Total Risk - Rt), como el número de pérdidas humanas, heridos, daños a las propiedades y efectos sobre la actividad económica debido a la ocurrencia de evento desastroso, es decir el producto del riesgo específico y los elementos bajo riesgo. Tomando en consideración lo anterior:

Si bien es cierto que el factor dominante en la condición de desastre es la vulnerabilidad [...] también es cierto que por la intervención humana [...] se genera una nueva gama de amenazas que difícilmente podrían llamarse “naturales” [se trata de las amenazas] “socionaturales” [...] que toman la forma de amenazas naturales y, de hecho, se construyen sobre elementos de la naturaleza, sin embargo, su concreción es producto de la intervención humana (Lavell, 1998: 169). (García Acosta, 2005:18).

Según los planteamientos del autor antes mencionado, existen amenazas de riesgo que se deriva de las acciones o cambios negativos que las personas han realizado en un espacio geográfico determinado o simplemente producto de la inserción de elementos químicos que transforman la situación actual de los ecosistemas o el contexto el cual se desarrollan los seres humanos, en la tierra continuamente se producen eventos socio naturales que traen como consecuencias desastres devastadores tanto materiales como humanos lo que por su impacto estos eventos siconaturales deben ser estudiados a cabalidad. Es necesario tener en cuenta la diferenciación de los términos antes anunciados entre los cuales se encuentran la amenaza y el peligro, la vulnerabilidad y el riesgo, y como estos a su vez pueden ocasionar o no un desastre material o en el peor de los casos humanos.

Gráfico 1: Conceptualización de riesgo



Fuente: García (2017).

La construcción social se asocia con los riesgos, visión que tiene utilidad analítica y cobra cada vez más fuerza entre los estudiosos de los desastres y los efectos que los mismos han tenido en las sociedades. A pesar de su beneficio manifiesto para abordar la temática vinculada a los desastres, se le han atribuido significados diversos, lo cual ha contribuido en algunos casos a confusiones en su utilización. Es natural que esto ocurra en la evolución de los planteamientos teóricos que se construyen en las ciencias para la interpretación de la realidad (García Acosta, 2005).

En este sentido, según García Acosta (2005), la generación y recreación de riesgos como parte medular del proceso de desastre, factor que incrementa la incidencia de los efectos producidos por los diferentes fenómenos naturales (sismos, huracanes, desequilibrios hidrometeorológicos que generan sequías e inundaciones) han dado paso en su acumulación histórica a un incremento de los eventos dañinos: “su aumento en el tiempo puede explicarse por la incidencia de eventos físicos construidos o amplificados socialmente” (Lavell, 1998: 169) por la creciente construcción social de riesgos. En este sentido:

Hay dos puntos de observación que utilizan el mismo concepto de construcción social del riesgo. Ambos parten de las condicionantes sociales como eje central para su definición: una derivada de la visión culturalista, que ofrece la percepción de los grupos sociales acerca de los riesgos que pueden vulnerar a sus comunidades o sociedades, y otra surgida del análisis de la génesis que conduce a situaciones de vulnerabilidad de grupos específicos de la sociedad (García Acosta, 2005:22).

Dentro del mismo contexto Duclos (1987:91, en García Acosta, 2005:13) expresa lo siguiente:

...celebro que finalmente las ciencias humanas hayan comenzado a abordar la problemática de los riesgos y reconozco que el acercamiento antropológico se ha desarrollado en torno al tema de la construcción social del riesgo a partir de mostrar como la percepción racional de los riesgos está marcada por la falta de información y la omisión de los contextos sociales en la definición de los símbolos que permitan identificar los riesgos mismos.

Según lo antes planteado por ambos autores, la visión culturalista es la percepción que tienen los habitantes con respecto a la vulnerabilidad y amenazas que puedan suscitarse en su entorno, sin embargo esta situación es el resultante del imaginario colectivo de un grupo social que generan respuestas y posibles vías de abordaje ante eventos socioculturales no deseado, es decir los peligros relevantes que de una manera a otra se pueden suscitarse debido a experiencias históricas y que les permite tener una concepción totalmente distinta a la de los cuerpos especiales de seguridad en materiales de administración de desastres que son quienes de alguna manera a otra realizan análisis metódicos y científicos para responder antes,

durante, y después de un desastres o un riesgo inminente; el método de visión culturalista representan actualmente una salida a la eficiencia de respuestas y soluciones ante algún riesgo debido a que gran parte de las situaciones de riesgos son conocidas por su pobladores debido al constante acercamiento con la situación o el problema generado lo que permite que ciencias como la antropología intervengan ante estas situaciones.

Continuando con Geertz, los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por ende interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición, sólo un «nativo» hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura). De manera que son ficciones; ficciones «en el sentido de que son algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto” —que es la significación de *fictio*—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de “como si”» (2003, p.28). Plantea, además que la descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos: a) es interpretativa, b) lo que interpreta es el «flujo del discurso social» y c) «la interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en esos discursos de sus ocasiones percederas y fijarlos en términos susceptibles de consulta» (p.32). Además, agrega una cuarta característica a la descripción etnográfica —o como él mismo afirma que al menos así la pone en práctica—: es microscópica.

Ricoeur denomina símbolo a «toda estructura de significación donde un sentido directo, primario, literal, designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más que a través del primero» (Citado por Valdés, 2000, p. 99). Por su parte, Kottak define un símbolo como algo —verbal o no verbal—, que «arbitrariamente y por convención representa a otra cosa con la que no tiene que tener necesariamente una conexión natural» (2007, p. 336).

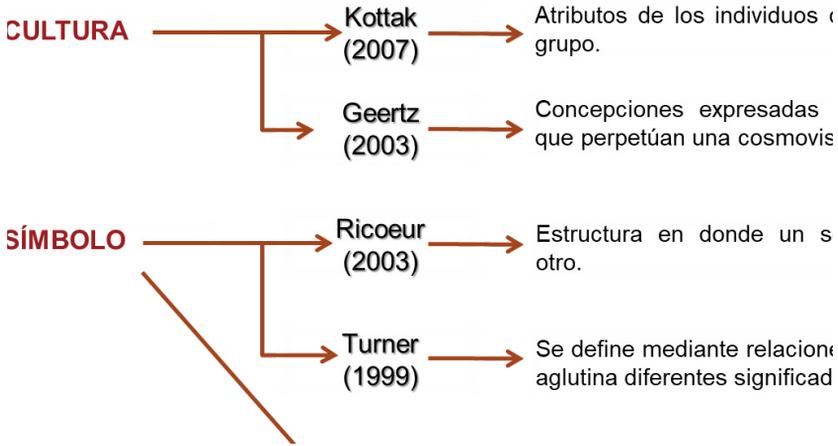
Entretanto, Sperber define código como «un conjunto de parejas (mensajes, interpretación) dado, ya sea, en un caso elemental como el morse, bajo la forma de simple lista... la lengua, bajo la forma de reglas que definen potencialmente todas las parejas del código y sólo éstas» (1988, p. 36). Toda actividad humana, por ende, cultural, está plagada de signos, símbolos y códigos que determinan las relaciones sociales. Tanto las actividades deportivas como lúdicas se caracterizan por poseer una amplia

gama símbolos, signos y códigos, con significados propios. Se trata, por consiguiente, de un mundo pleno de significados implícitos y explícitos, un mundo propio, que para poder ser aceptado, es primordial adaptarse a los signos, símbolos y significados, así como las acciones que ello conlleva. Cada una de estas actividades, precisamente por ese entramado de significados, se conforma en espacios de socialización diferenciados.

Según Hérin (2006, p. 45), el espacio geográfico es considerado desde la perspectiva física, biológica y cósmica, en sus interrelaciones con los grupos humanos, el espacio ecológico, de alguna manera. El espacio social, entonces, se define como el campo de las relaciones sociales, cómo se sitúan los individuos y los grupos unos con respecto a los otros, al sentido de la situación social, de distancia social u otros términos de espacios utilizados para caracterizar las relaciones sociales. El espacio también es mental, en la medida en que los individuos lo perciben, imaginan y valoran de modos diversos, y estas percepciones y valoraciones subjetivas también condicionan la relación con el espacio, al igual que lo hace, por ejemplo, la presencia de ciertos atributos naturales.

El autor propone una combinación de los dos tipos anteriores: El espacio socio-geográfico, el cual abarca «la proyección en el espacio geográfico de las estructuras sociales, de las representaciones, de los mitos de la sociedad» (2006, p. 45); espacio en el cual se reflejan las jerarquías sociales, conflictos de grupos, donde también cabe el espacio de lo imaginario, de lo religioso, proyectado en el espacio concreto. Este espacio social es producto de las relaciones sociales presente en esa espacialidad concreta. Por ello, es posible afirmar que el espacio es, también un producto cultural, en tanto que los grupos sociales o colectivos culturalmente diferenciados lo viven, imaginan u representan. Entonces, es posible aseverar que un colectivo culturalmente diferenciado es capaz de emprender la ocupación de un espacio, con lo que éste deja de ser una mera superficie, unas coordenadas o un lote más, pues tal como lo enuncia Fiore (1985, p. 3), «un espacio objetivo, un espacio en sí, de hecho, no existe, siendo el espacio ante todo una creación cultural», por lo cual «es posible la creación de un espacio por parte de un grupo local» (Valbuena, 2005, p. 32).

Gráfico 2: Categorías



Fuente: García, 2012

Por tanto, las sociedades entonces serán creadoras del espacio desde distintas representaciones compartidas colectivamente; por lo que «algunas nacen de la geometría, pero las hay también provenientes de la construcción física del espacio e igualmente de un mundo cromático de color urbano, o de signos vernaculares» (Silva, citado por Valbuena, 2005, p. 32).

La relación entre los miembros de los grupos se forma y reforman mediante una serie de elementos cohesionadores cuyos significados de dichos elementos son compartidos por los integrantes. Significados que sirven como componentes cohesionadores; pero, a su vez, cuando el grupo replantea y reorganiza las significaciones, esta reformulación o reinterpretación de significaciones son el punto de encuentro para cohesionar al grupo. Por tanto, se puede decir que una representación social es «un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con ese objeto» (Flament, 2001, p. 33). Por su parte, Abric expande este argumento sobre las representaciones sociales:

Si, por ejemplo, un individuo (o un grupo) expresa una opinión (es decir, una respuesta) respecto a un objeto o a una situación, dicha opinión en cierta forma es constitutiva del objeto, lo determina. El objeto reconstruido es entonces de forma tal que resulta consistente con el sistema de

evaluación utilizado por el individuo. Es decir, por sí mismo un objeto no existe. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien. Y como lo dice Moscovici (1986:71), esta relación, «este lazo con el objeto es parte intrínseca del vínculo social y debe ser interpretada así en ese marco». Por tanto, la representación siempre es de carácter social (Abric, 2001, p. 12).

Esta hipótesis, que versa sobre el abandono del corte sujeto-objeto, lleva a otorgar un status nuevo a lo que se identifica como «realidad objetiva» y que es definida por los componentes objetivos de la situación y del objeto. Se puede plantear que, a priori, no existe realidad objetiva, pero que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda. Y es esa realidad apropiada y reestructurada que «para el individuo o el grupo constituye la realidad misma. Toda representación es así una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto» (Abric, 2001, p. 12).

INTERPRETACIÓN Y ANTROPOLOGÍA SIMBÓLICA

El objeto de estudio según Guber (2004) es una relación construida teóricamente y en torno de la cual se articulan explicaciones acerca de una dimensión de lo real o de lo que se interpreta como real; siendo así una «relación problemática» no evidente, formulada por el investigador sobre la base de ciertos supuestos (y apuestas) acerca de cómo es el mundo y cómo funciona ese mundo en el caso específico a analizar. El sistema interpretativista de convalidación de teorías ha de asentarse en el hecho de que, si el conocer una cultura significa aprender las reglas de un juego, quienes evalúan deben ser aquellos que sepan cómo emplearlas, es decir, los nativos. Así, la efectividad de una traducción depende de que lo traducido «sea reconocido por sus autores originales» (Guber, 2004, p. 40).

Geertz afirma que en antropología, en especial, en antropología social lo que hacen los que la practican es etnografía; y, comprendiendo lo que es la etnografía, o más exactamente, lo que es e implica hacer etnografía se puede comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como

forma de conocimiento. Corresponde advertir enseguida que ésta no es una cuestión de métodos. Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, «descripción densa» (2003, pp.20-21).

El abordaje del tema de estudio se hace desde el trabajo de campo y el método etnográfico. La etnografía permite varios niveles de aproximación al problema de estudio. En primer lugar un nivel de aproximación o nivel de observación detecta a los actores y al contexto problematizado. El enfoque de acercamiento es de corte interpretativista, según el cual el trabajo de campo no se plantea como una cantera de hechos-datos, sino como la experiencia misma sobre la cual la Antropología organiza su conocimiento. Dicha experiencia se lleva a cabo por el uso, el ensayo y el error, esto es, por la participación. Según los interpretativistas, para Guber (2004), el investigador aspira a ser uno más, copiando y reviviendo la cultura desde adentro, pues los significados se extraen de uno de los usos prácticos y verbalizados, en escenarios concretos. Agrega que la presencia directa, cara a cara, es la única que garantiza una comunicación real entre el antropólogo y el informante y, a través de la intersubjetividad, el investigador puede interpretar los sentidos que orientan a los sujetos de estudio.

Complementando la idea anteriormente expuesta, Geertz reseña que el considerar las dimensiones simbólicas de la acción social, que el autor ejemplifica como: arte, religión, ideología, ciencia, ley, moral, sentido común, entre otros... no es apartarse de los problemas existenciales de la vida «para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario, es sumergirse en medio de tales problemas» (p.40). Argumenta, además que la vocación esencial de la Antropología interpretativa no consiste en dar respuestas a las preguntas más profundas, sino dar acceso a respuestas dadas por otros, que guardaban otras ovejas en otros valles, y así permitir «incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre» (ibíd).

El ser humano, en su proceso evolutivo, empezó a preguntarse el funcionamiento del mundo que le rodeaba, el porqué de las cosas, de las circunstancias; interrogantes, que, en la gran mayoría de los casos, no tenían una respuesta clara y sencilla. Según Schwarz (2008) es un hecho que, en un momento dado de la evolución humana, sin que se llegue a conocer un motivo concreto, se crea el umbral de comunicación entre el consciente y el inconsciente del hombre, que permite la aparición de una intercomunicación entre la lógica y la afectividad entre la imaginación y la realidad. Estados de conciencia «hasta entonces desconocidos aparecen y modifican de forma sensible el comportamiento de la especie» (p.27).

NOCIONES DE SÍMBOLO

El simbolismo ha de ser una forma de conocimiento y un lenguaje, una forma de comunicación y expresión; por lo que la actividad simbólica es un orden mental. Entonces, el objetivo del simbolismo es ante todo explicar las ideas y hacerlas conocer (Schwarz, 2008). Agrega:

El simbolismo es una forma de conocimiento y un lenguaje. Es una forma de expresión y de comunicación. La actividad simbólica es de orden mental; el objeto del simbolismo es ante todo explicar las ideas y hacerlas conocer... el mundo del conocimiento del simbolismo es el del conocimiento indirecto (Schwarz, 2008, p. 96).

Todo signo se compone de un significante y de un significado. El significante es la forma, lo visible y tangible, mientras que el significado es el contenido, lo invisible, lo intangible. Un símbolo es una representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención o concierto socialmente aceptado. En este sentido, el símbolo trata de la manera indirecta en que la conciencia se representa al mundo. Lo no visible en «carne y hueso» hace que se represente a la conciencia a través de una imagen. Sperber define código como un:

...conjunto de parejas (mensaje, interpretación) dado ya sea, en un caso elemental como el morse, bajo la forma de simple lista, ya en los casos más complejos, como por ejemplo, la cartomancia y, ciertamente, la lengua, bajo la forma de reglas que definen potencialmente todas las parejas del código y sólo estas. En esta definición amplia no es necesario que las relaciones mensaje/interpretación sean biunívocas; dicho de otro modo, a un

mismo mensaje pueden corresponderle varias interpretaciones, e inversamente (Sperber, 1988, p. 36).

Diversas situaciones cotidianas como la muerte, los fenómenos naturales, así como la relación del hombre con otras especies, sin una explicación racional aparente, quedaban grabados en la memoria de los grupos humanos; entretanto que las experiencias que marcaban y definían las acciones y creencias se fueron acumulando y relacionando progresivamente con la vida diaria, necesitaban ser representadas mediante imágenes que se creaban y recreaban en la mente, adquiriendo un significado que trascendía físicamente.

En este sentido, Schwarz, en reflexión sobre la representación mental de los fenómenos físicos, que quedaban marcados en la psique humana, y adquirirían independencia de las formas externas de los mismos, agrega: «El mundo imaginario parece entonces el lugar donde podemos dar una representación de los fenómenos mentales, independientemente de las formas “formas exteriores”. La imaginación sería como “una realidad de dentro”, complementaria de la realidad material “de fuera”» (2008, p. 18).

El autor, considerando la evolución del *Homo sapiens* como especie racional mediante el surgimiento del estado de conciencia, añade:

El *Homo sapiens* aparece tras el surgimiento de un nuevo estado de conciencia. Su originalidad es este reconocimiento de “algo diferente”. Es el despertar de la función de lo sagrado y, como dice Mircea Eliade, el *Homo sapiens* es *Homo religiosus*, en el sentido de que es el único capaz de comunicar y de representar conscientemente el universo por medio de los símbolos (íbid, p. 28).

El hombre, en ese sentido, ya no se le considera como un mero ser físico o emocional sino que es capaz, gracias a su imaginación, de crear símbolos, crear lazos que establecen la relación entre lo concreto y lo abstracto, lo visible y lo invisible, la tierra y el cielo, entre otros (Schwarz, 2008).

Un símbolo es, entonces la representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada. Es un signo sin semejanza ni contigüidad, que solamente posee un vínculo convencional entre su significante y su denotado, además de una clase intencional para su designado. Los símbolos pueden componerse de información

realista, extraídas del entorno, fácil de reconocer, o también por formas, tonos, colores, texturas..., con un significado atribuido y reconocido, que bien sirve para la expresión de las ideas, así como elemento mediador entre lo consciente e inconsciente, lo profano y lo sagrado, el poder y la subordinación. El término “símbolo” “deriva del verbo griego *συμβολον*, «reunir» o «volver a juntar» las partes de un objeto que sirve como signo de reconocimiento. Su origen latino remite a *symbolus*, que significa aquello que transporta” (Schwarz, 2008, p. 93).

El símbolo lleva en sí una fuerza centrípeta, estableciendo un centro relacional, al que se refiere lo múltiple y donde se encuentra su unidad; resultado de la confrontación de tendencias contrarias y de fuerzas antinómicas (Schwarz, 2008). El símbolo es la mediación entre la imaginación y lo material, dándole un significado a la existencia misma, representando aquello que no se esté en contacto directo, pues una abstracción. Todo lo envuelto en la cultura, por tanto toda actividad humana, es representado y simbolizado, en una abstracción de lo real a lo imaginario.

Según Durand (2006), el imaginario es ese trayecto en el cual la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el cual, recíprocamente, las representaciones subjetivas se explican por los acomodamientos anteriores del sujeto al medio objetivo; por lo que puede decirse que el símbolo siempre es el producto de los imperativos biopsíquicos por las intimaciones del medio. Durand agrega, además:

Precisamente en el entorno tecnológico humano vamos a buscar un acuerdo entre los reflejos dominantes y su prolongación o confirmación cultural. En términos pavlovianos, podría decirse que el entorno humano es el primer condicionamiento de los dominantes sensoriomotrices, o en términos piagetianos, que el medio humano es el lugar de la proyección de los esquemas de imitación. Si, como lo quiere Lévi-Strauss, lo que es del orden de la naturaleza y tiene como criterios la universalidad y la espontaneidad está separado de lo que pertenece a la cultura, campo de la particularidad, de la relatividad y la coerción, no es por ello menos necesario que se realice un acuerdo entre la naturaleza y la cultura, bajo pena de ver que el contenido cultural jamás ha sido vivido. La cultura válida, o sea, la que motiva la reflexión y la ensoñación humanas, por lo tanto, es

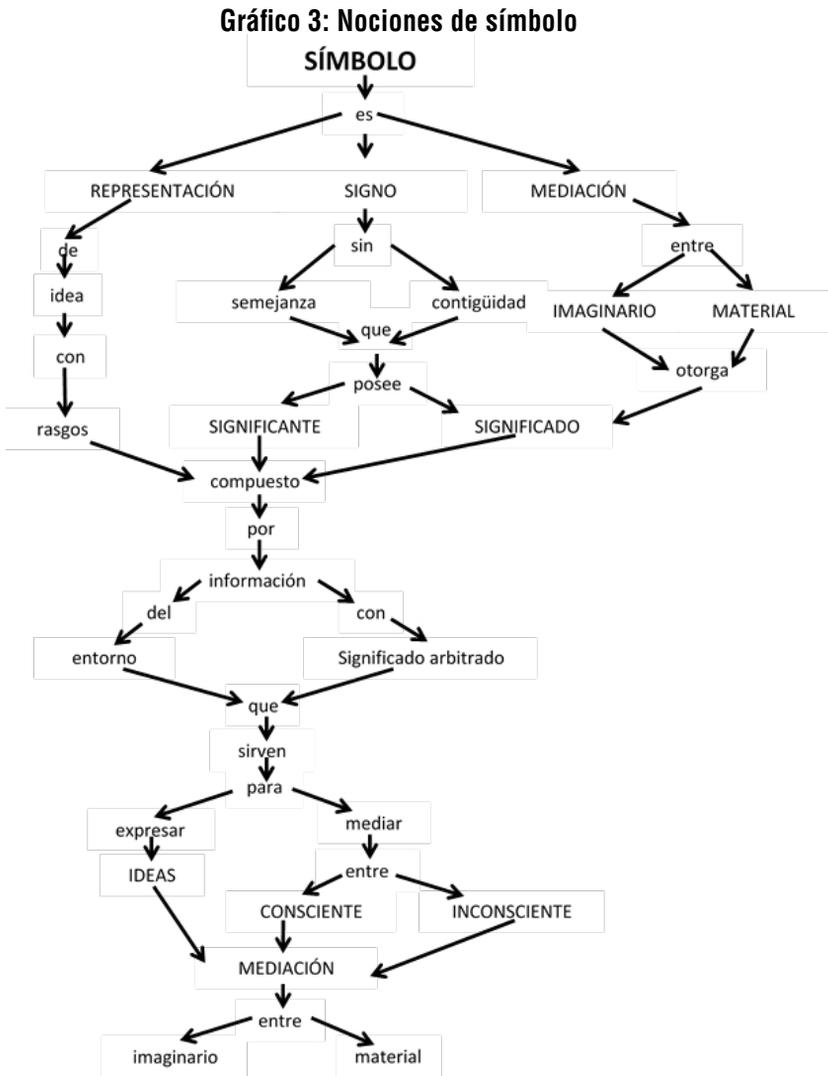
la que sobredetermina por una especie de finalidad el proyecto natural suministrado por los reflejos dominantes que hacen en las veces de tutor instintivo (2006, p. 54-55).

Más allá de su significación arquetípica, el animal es susceptible de ser sobredeterminado por características particulares que no se vinculan directamente con la animalidad. Por ejemplo, la serpiente y el pájaro, sólo son, por así decirlo, animales en segunda instancia; lo que prima en ellos son las cualidades que no son propiamente animales: la ocultación y el cambio de piel que la serpiente comparte con el grano, la ascensión y el vuelo que el pájaro comparte con la flecha. Este ejemplo muestra una dificultad esencial de la arquetipología: el intrincamiento de las motivaciones que siempre provoca una polivalencia semántica en el nivel del objeto simbólico, sentimientos poderosos de bestialidad y agresión (Durand, 2006). El pensador francés define mito como:

Un sistema dinámico de símbolos, arquetipos y esquemas; sistema dinámico que, bajo el impulso de un esquema, tiende a constituirse en relato. El mito es ya un bosquejo de racionalización, porque utiliza el hilo del discurso, en el cual los símbolos se resuelven en palabras y los arquetipos en ideas. El mito explicita un esquema o un grupo de esquemas. Así como el arquetipo promovía la idea y el símbolo engendraba el nombre, puede decirse que el mito promueve la doctrina religiosa, el sistema filosófico o...el relato histórico y legendario (2006, p. 64-65).

El teriomorfismo (del griego antiguo *therion*, *θηρίον*, que significa animal salvaje y *anthrōpos*, *ἄνθρωπος*, hombre) es un término que se aplica a cualquier transformación de un ser humano en un animal, ya sea de manera completa o parcial, así como la transformación inversa en un contexto mitológico o espiritual. Por otro lado se encuentra el antropomorfismo, *ανθρωπος* (*anthrōpos*), que significa “humano”, y *μορφή* (*morphē*), que implica, por el contrario, atribuir cualidades y actitudes humanas a objetos inanimados u otras especies animales, dotando de “humanidad” a dichos objetos o especies. Estas transformaciones, contrarias pero, a su vez, complementarias, se derivan en una extrapolación de las cualidades animales, como la fuerza, velocidad, esbeltez, entre otras, en el comportamiento humano (teriomorfismo); y, al mismo tiempo, cualidades y sentimientos humanos han de ser extrapolados en la figura de los animales (an-

tropomorfismo), en un proceso que a simple vista pareciese una analogía, pero más bien es una homología.



Fuente: García (2012).

La analogía se produce por el reconocimiento de similitudes entre relaciones diferentes en cuanto a sus términos, mientras que la convergencia, definición a la que recurre Durand (2006) encuentra constelaciones de

imágenes semejantes, término a término en dominios diferentes de pensamiento. La convergencia es, más bien, una homología. En este sentido, el semantismo, o el significado intrínseco inmerso, que se encuentra en la base de todo símbolo y que hace que la convergencia juegue más sobre la materialidad de elementos semejantes que sobre una simple sintaxis. Más allá de la funcionalidad, la homología es equivalencia morfológica, o sea, de la forma. Una homología, a diferencia de una analogía alude a un símil estructural, sería más bien del tipo “A es a B lo que A’ es a B’”.

RESCATAR LA VOZ DEL OTRO: RECOLECCIÓN DE DATOS

La observación participante

La antropología es una ciencia social en constante construcción, debido a que ella refleja los cambios sociales y epistémicos a lo largo de la historia. Los elementos que la distinguen de otras ciencias son el abordaje de los imaginarios de las culturas, en un intento de captar la voz del otro, su cosmogonía y su modo de vida; y su método propio de estudio de dichas sociedades como lo es el método etnográfico. La antropología es, entonces, una de las ciencias sociales con una agenda intelectual y académica extremadamente ambiciosa; puesto que su objeto central de estudio es la «permanencia y cambio de los fenómenos socioculturales, por lo que se ocupa de conocer y analizar a la humanidad entera» (García Acosta y Melville, 2007, p. 16).

Para lograr tal agenda, una de las premisas de la antropología es, precisamente, registrar y analizar los actos y discursos del otro con el fin de descifrar e interpretar la cosmovisión de un grupo sociocultural en concreto. Es rescatar la voz del otro, reflejar la otredad para poder comprenderla y estudiarla. Una de las técnicas más ilustrativas de lo que es la Antropología y su método es la observación participante, que consiste en integrarse de lleno en el campo de estudio en donde el etnógrafo o investigador se va insertando dentro de las dinámicas propias del sujeto estudiado, en un intento de ganar la confianza, así como “vivir en carne propia” los fenómenos socioculturales que se están analizando, en el cual se va viviendo la experiencia etnográfica. Malinowski, por ejemplo, rememora cómo se fue

codeando con los trobiandeses:

Poco después de haberme instalado en Ornarakana empecé a tomar parte, de alguna manera, en la vida del poblado, a esperar con impaciencia los acontecimientos importantes o las festividades, a tomarme interés personal por los chismes y por el desenvolvimiento de los pequeños incidentes pueblerinos; cada mañana al despertar, el día se me presentaba más o menos como para un indígena [...] Las peleas, las bromas, las escenas familiares, los sucesos en general triviales y a veces dramáticos, pero siempre significativos, formaban parte de la atmósfera de mi vida diaria tanto como de la suya [...] Más avanzado el día, cualquier cosa que sucediese me cogía cerca y no había ninguna posibilidad de que nada escapara a mi atención (2001, p. 25).

La observación participante consiste en dos actividades principales, como son: la observación sistemática y controlada de todo lo acontecido en torno al investigador, y la participación en varias actividades de la población (Guber, 2001). Agrega, en este sentido, además:

...consiste en la inespecificidad de las actividades que comprende que son: integrar un equipo de fútbol, residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, Cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a una clase en la escuela o a una reunión del partido político. En rigor, su ambigüedad es, más que un déficit, su cualidad distintiva (p.56).

Agrega Guber que las significaciones que fundan el orden social no son observables como conducta animal o los movimientos físicos, por lo que los medios para aprehenderlas deben ser otros. Y si el orden simbólico varía en cada pueblo modificando los sentidos de las prácticas, «el investigador debe proceder a reconocerlos en su lógica, a través de técnicas que garanticen la eliminación de nociones etno y sociocéntricas» (2004, p. 48).

La observación participante tiene las siguientes ventajas al momento de estudiar a profundidad las prácticas: a) Se facilita la percepción del tema estudiado al encontrarse en el sitio; b) se estudia el problema in situ, de primera mano, sin la interferencia de terceros; y c) se facilita el acceso a datos restringidos debido al grado de confianza que el grupo objeto de estudio pueda sentir hacia el investigador al formar parte de las prácticas.

La entrevista

La observación participante y el registro de campo son fundamentales para la realización de una óptima etnografía, sin embargo, la observación marca la experiencia del investigador, sin poder necesariamente captar las emociones y pensamientos del otro. A veces es necesario indagar más, profundizar en la obtención de los datos. Por ello, se recurre a la entrevista para dejar que el sujeto de estudio cuente su historia. Kottak agrega:

Con la entrevista dirigida, el etnógrafo habla cara a cara con sus informantes, hace preguntas y anota las respuestas. Los procedimientos del cuestionario tienden a ser más indirectos e impersonales; con frecuencia es el propio encuestado el que rellena el formulario (2007, p. 28).

La entrevista se convierte en una técnica que consiste en un diálogo con un fin concreto, para adentrarse en el mundo del otro. Por medio de la entrevista se puede obtener toda aquella información que no es accesible mediante la observación, porque a través de ella se puede penetrar en el mundo interior del ser humano y conocer sus sentimientos, su estado anímico, sus ideas, sus creencias y conocimientos (Cerda, 2005, p. 258). De ello se deduce que «la entrevista no es otra cosa que una conversación entre dos personas, una de las cuales se denomina entrevistador y otra entrevistado» (Ibíd, p.259). Existe, según Cerda (2005), un acuerdo entre los distintos investigadores en cuanto a las tres funciones básicas y principales que cumple la entrevista en la investigación científica:

- Obtener información de individuos y grupos.
- Facilitar información.
- Influir sobre ciertos aspectos de la conducta de una persona o un grupo (opiniones, sentimientos, comportamientos, entre otros).

Las entrevistas se pueden dividir en: estructuradas o dirigidas, semiestructuradas o semidirigidas y no estructuradas o no dirigidas. Para efectos concretos de esta investigación, se optó por la semiestructurada o semidirigida, la cual se basa en «una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)» (Hernández, Fernández-Collado y

Baptista, 2006, p. 597). También se le denomina no directiva, ya que «posee un objetivo eminentemente exploratorio de las actitudes y sentimientos del entrevistado» (Cerde, 2005, p. 261). En este sentido, la entrevista semiestructurada recoge las ventajas de las estructuradas y no estructuradas.

Una de las grandes ventajas de la entrevista es, sin lugar a dudas, su condición de oralidad y verbalidad, ya que la comunicación directa, cara a cara, posibilita comprobar la información suministrada, controlar la validez de las respuestas y ayudar al entrevistado a resolver muchos problemas relacionados con las respuestas, aparte de poder leer más allá del lenguaje verbal, y observar otros lenguajes que dejan entrever más adentro aún del entrevistado (Cerde, 2005).

El informante clave

Son aquellas personas que, por sus vivencias, capacidad de empatizar y relaciones que tienen en el campo pueden apadrinar al investigador convirtiéndose en una fuente importante de información a la vez que le va abriendo el acceso a otras personas y a nuevos escenarios. La entrevista con el informante clave al comienzo del estudio puede ayudar al investigador a tener una idea clara de los temas relacionados con la investigación; para luego, desarrollar preguntas, discutirlos en grupo, identificar los temas a ser cubiertos en las observaciones, entre otras.

Guber (2004) concibe al informante como:

- Un sujeto condicionado y limitado por la sociedad y la cultura y que, por tanto, no desempeña ningún papel constructivo en el proceso histórico del cual aparece como mero ejemplar o muestra, como agente mecánico de determinaciones a su voluntad. Es un participante dentro de las dinámicas sociales objeto de estudio.
- Un individuo que puede suministrar «datos» de manera directa y «no mediada, pues él es el portador de su cultura y de sus pautas sociales» (p.129).

Para Kottak, en cualquier comunidad hay personas que, ya sea por accidente, experiencia, talento o preparación, pueden proporcionar la información más completa y útil sobre aspectos particulares de la vida, los que él denomina «informantes privilegiados» (2007, p. 29). El informante es

quien abre al investigador las puertas a la cosmovisión del otro, no sólo a través de la participación con el grupo, sino que cuente su testimonio, dejando entrever la voz del otro, internarse en ese entramado que es la cosmogonía de las culturas y pueblos.

d) Nuevas tecnologías en el campo

Muchas cosas han cambiado desde la aventura de Malinowski en el Pacífico Occidental, no sólo en el abordaje teórico y en la forma de acercarse a la realidad social desde las distintas ciencias sociales, sino que existen nuevas posibilidades tecnológicas que, además de intervenir en la cotidianidad actual, también presentan posibilidades a la Antropología al momento del estudio de las realidades socio-culturales.

Uno de los elementos imprescindibles para la recolección de los datos al momento de la realización del campo y de la entrevista es contar con los implementos necesarios para recopilar la información obtenida mediante las entrevistas y la visita de campo. Realizar anotaciones mientras se entrevista puede ser un proceso muy engorroso debido a que la velocidad en la cual se produce el lenguaje verbal supera, con creces, a la cantidad de palabras por minuto que se escriban —a menos que se tenga una gran habilidad en taquigrafía—, por lo que muchos investigadores recurren a una codificación de las respuestas in situ mediante signos específicos, o al grabador, que recoge fielmente la entrevista. Otro de los aspectos importantes del campo etnográfico, tanto en la observación participante como en la entrevista, es el registro de imágenes, a través de la fotografía, porque éstas ayudan de sobremanera a describir y, posteriormente, interpretar las impresiones obtenidas en el trabajo de campo.

El advenimiento de los teléfonos celulares llamados de tercera generación, y más aún con los denominados smartphones —siendo el más conocido en Venezuela los populares BlackBerry—, que poseen funciones complejas integradas al mismo, como cámaras fotográficas digitales de alta resolución, grabadora y creador de notas, son herramientas muy valiosas para el trabajo etnográfico tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- El hecho de ser el mismo teléfono que se utiliza a diario por parte del investigador, le es más fácil aprovechar sus funciones debido a su uso cotidiano; y si tiene las funciones de grabador y cámara fo-

tográfica y/o video, se ahorra mucho espacio pues ya no es necesario llevar un grabador y cámara aparte. Todo celular que tiene una cámara integrada es digital, por lo que se ahorra en costo de revelar e imprimir fotografías, así como el posterior proceso de digitalizar el material gráfico impreso mediante un escáner, lo que ahorra una cantidad de tiempo considerable.

- La cámara digital integrada al teléfono, si se tiene una buena tarjeta de memoria, permite captar una mayor cantidad de imágenes que con una cámara análoga, porque no hay la preocupación por limitación de rollos. Otra ventaja es que si la imagen tomada no es del agrado del investigador, simplemente la puede borrar para que quede más espacio en la memoria, por lo que se pueden fotografiar una gran diversidad de situaciones sin preocuparse por el ángulo perfecto.
- Otro punto a favor del uso de los celulares como grabadora, tomador de notas y como cámara fotográfica es que los informantes y la población objeto de estudio en general, se siente menos intimidada con estos dispositivos móviles que al estar al frente de un cuaderno de notas, una grabadora o una cámara propiamente dicha. Se puede observar que se sienten más cómodos y en muchos casos, parecieran olvidar el hecho de que están siendo observados, lo que se traduce en una mayor espontaneidad por parte de los informantes. Cuando se toman notas en el campo con el teléfono celular, cualquiera a su alrededor puede asumir que el investigador está enviando SMS o mensajes de texto, actividad que es relativamente normal en espacios públicos.
- Los informantes, sobre todo si son jóvenes, en zonas urbanas, al observar la presencia de tecnología que le es familiar, se sienten más “en onda” con el investigador, debido a la familiaridad con el uso de los celulares y las nuevas tecnologías en general. En su caso, incluso, se pueden realizar las entrevistas mediante SMS o mensajería de texto.

Pichardo, con su experiencia en la realización de trabajo etnográfico en sus trabajos sobre opciones de género, agrega sobre las ventajas del uso del celular:

El teléfono, especialmente el teléfono móvil, aparece también como un nuevo elemento en las relaciones de pareja, no sólo por las posibilidades de mantener conversaciones con una cierta asiduidad y en cualquier momento, sino también por la recuperación de un cierto romanticismo a través de los mensajes de textos y la extensión del sexo a través del teléfono: una práctica sexual en la que intervienen las voces y la imaginación de los actores sociales y no sus cuerpos. Internet también ofrece la posibilidad de mantener cibersexo y “se erige como un espacio donde se pone en juego lo sexual, donde se retan los sentidos, las formas, el lenguaje, pero también donde se recrea lo social. Aunque se basa en las relaciones sexuales, en la masturbación personal y en la imaginación sexual, el cibersexo las sobrepasa como prácticas sexuales y exige su reconocimiento como una forma nueva: integradora algunas veces, multiplicadora en otras, limitada en muchas, pero con su propia estructura, forma y desarrollo (Gómez, 2004, p. 26, citado por Pichardo, 2008, p. 142).

Un equipo de telefonía celular con las funciones integradas anteriormente descritas representa una valiosa herramienta en tanto que permite ahorrar espacio, y los informantes se sentirán menos intimidados al enfrentarse con una tecnología que le es familiar. En el caso específico de este trabajo, se utilizó un teléfono marca Nokia, modelo N82, propiedad del autor de esta investigación, quien le dio el uso descrito en párrafos anteriores.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA INFORMACIÓN

El método comparativo (también llamado análisis comparativo) constituye un conjunto de técnicas que, de modo análogo al método científico en general, van encaminadas a la generación o refutación de hipótesis o teorías. Esto se lleva a cabo mediante el análisis de variaciones a través del estudio de semejanzas y diferencias entre dos o más casos, con el fin de establecer regularidades que, explicadas mediante covariación, o bien mediante interpretación de la diversidad, permiten establecer relaciones causales, correlaciones y generalizaciones. De aquí se deduce que, además de una función heurística (generar teorías e hipótesis), el método comparativo posee también una función de verificación de teorías o hipótesis ya existentes.

El método comparativo posee un uso muy extendido en ciencias sociales, además de ser utilizado en ciencias naturales como la fisiología comparativa o la anatomía comparada, claves en el estudio de la evolución de las especies.

En las ciencias sociales, las técnicas comparativas se usan a menudo con fines idiográficos o interpretativos, recayendo la comparación sobre los objetos comparados (o sobre aspectos de estos) más que sobre propiedades o variables concretas de los mismos. Sin embargo, existen también en ciencias sociales desarrollos metodológicos que permiten determinar relaciones empíricas entre variables (como en el caso de la psicología o la sociología), acompañados de la aplicación de técnicas estadísticas.

El estado Zulia se encuentra ubicado al noroeste de Venezuela, en los límites con Colombia; tiene 63 100 km² de la superficie total del país. Limita al norte por el golfo de Venezuela, al sur por los estados Mérida y Táchira; al este por los estados Falcón, Lara y Trujillo y al oeste por la República de Colombia, específicamente con los departamentos de Norte de Santander, Cesar y La Guajira.

El Lago de Maracaibo, con 12 870 km², comunica con el mar Caribe a través del Golfo de Venezuela, accesible para barcos de gran calado mediante un canal construido de 33 km de largo por 300 metros de ancho y 11 metros de profundidad.

El estado Zulia se divide en 21 municipios y 107 parroquias, y su capital es la ciudad de Maracaibo. Integra la llamada Región Zuliana y puede decirse que es la única región de Venezuela cuyos límites coinciden con la división política territorial del Estado.

El estado Zulia tiene la particularidad de coincidir aproximadamente con la cuenca hidrográfica del lago de Maracaibo, cuyos accidentes principales son la sierra de Perijá al oeste y las estribaciones andinas de las sierras de Lara y Falcón al este. Entre estas dos formaciones se encuentran terrenos planos y ondulados, en cuyo centro está el Lago de Maracaibo, que se comunica con el Golfo de Venezuela.

El norte de la región es predominantemente llano, de suelos pobres y severas condiciones de aridez. Entre la costa occidental del lago y el piedemonte de la sierra de Perijá se pueden encontrar planicies y terrenos ondulados de distintas condiciones de fertilidad y régimen de lluvias parcialmente deficitario. En el extremo oeste de la región, la Sierra de Perijá es de topografía montañosa, con alturas de hasta 3 700 metros.

Al sudoeste de la costa del Lago de Maracaibo, las ciénagas de Juan Manuel constituyen un área de singular significación por su flora y fauna. Al sur del Lago de Maracaibo se encuentra una de las áreas de la región de mayor valor productivo agropecuario, aunque presenta algunas limitaciones de drenaje. Entre la costa oriental del lago y el piedemonte andino se presentan terrenos ondulados, valles planos y áreas escarpadas que llegan a alturas de 1 500 metros.

El clima tropical húmedo de la región se ve muy influenciado por el lago de Maracaibo, cuya masa de agua determina una elevación de la temperatura del aire; esto hace que se forme un centro de baja presión que es compensado por corrientes de aire frío de las partes altas de las montañas que rodean a la región. Este movimiento de convección determina el régimen de lluvias regional. La precipitación anual muestra un aumento de norte a sur con valores que van desde 125 mm hasta el sur del lago de Maracaibo (3 500 mm). La ubicación de la región en plena área tropical geográfica determina que las variaciones diurnas de la temperatura en torno a su media superen a la variación media anual.

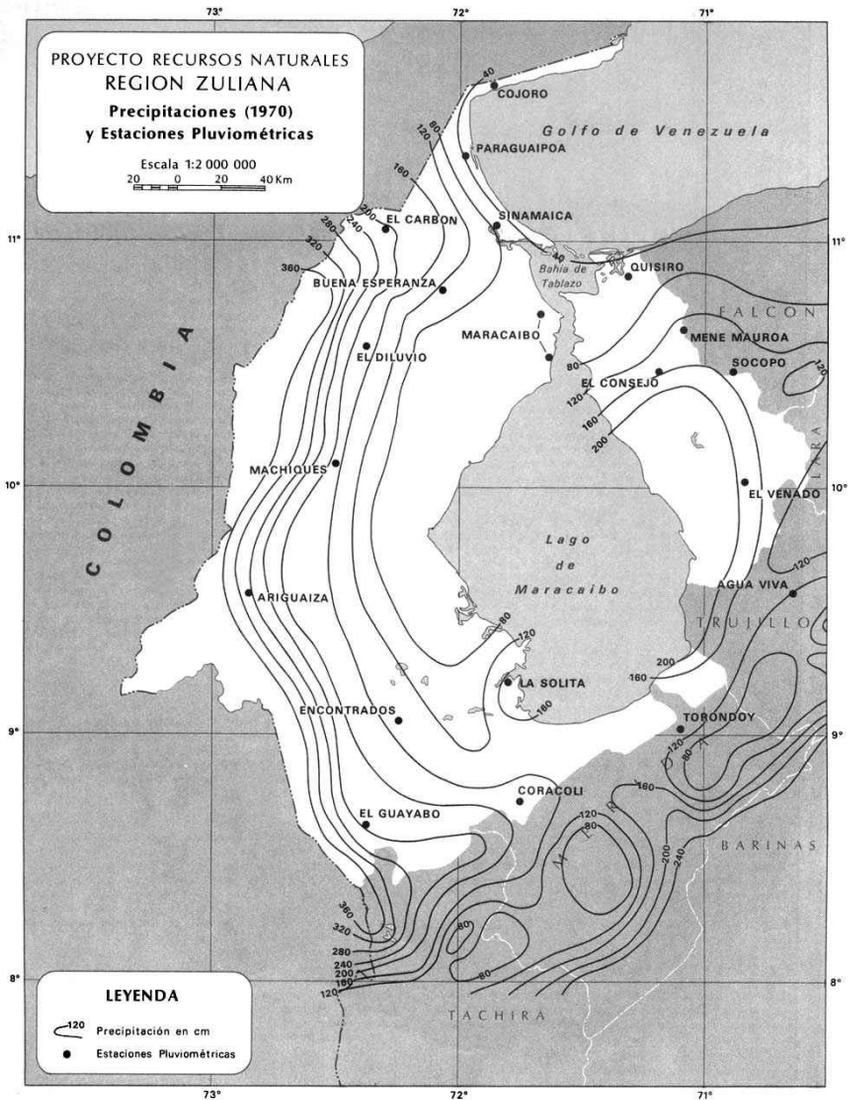
El sistema hidrográfico de la región coincide, prácticamente, con el de la cuenca del Lago de Maracaibo, que está situado en el centro de la región, la cual está enmarcada por las cumbres montañosas en sus límites oriental, occidental y austral, determinando, en consecuencia, un sistema de cursos de aguas centrípetos al lago. Los cursos de agua permanentes y temporarios que corren por la cuenca superan los 135; de estos, los de mayor importancia son Limón, Palmar, San Juan, Apón, Santa Ana y Catatumbo, que desembocan en la margen occidental del lago; Zulia, Escalante, Chama y Mucujepe en la margen sur, y Motatán, Misoa, Machango, Pueblo Viejo, Apure, y Palmar en la margen oriental del Lago de Maracaibo.

Originalmente, la vegetación dominante de la región eran asociaciones forestales variables en su composición de acuerdo con las condiciones locales de suelo, altitud y clima. Sin embargo, el área forestal se ha reducido ahora considerablemente por las explotaciones madereras y ampliación de la frontera agrícola-pecuaria; se estima que en 1971 se redujo a 24 124 km².

A principios del siglo XXI, las principales áreas de concentración forestal se encuentran en la sierra de Perijá, sobre la frontera con Colombia, en los bosques de pantano en las ciénagas de Juan Manuel, en la costa occidental del lago, y en las altas estribaciones de la serranía de Ciruma al este de la región.

Como consecuencia de las deforestaciones se han establecido asociaciones herbáceas entremezcladas con ejemplares forestales de segundo crecimiento, cultivos y relictos del bosque primario.

Mapa 2: Precipitaciones y estaciones pluviométricas en el estado Zulia



Fuente: Proyecto recursos naturales de la Región Zuliana (1970).

Una visión esquemática de la distribución de la vegetación en la región muestra en la península de la Guajira el desarrollo de una vegetación de tipo desértico, de porte bajo y mediano, con densidad baja y espinosa compuesta principalmente por cardones, tuna blanca, cuji, jobo y trompillo. Esta vegetación se modifica un tanto en su parte sur con la presencia de ejemplares de bosque espinoso tropical y de jacure, buche, guamacho, tuatúa, toco, guayacán, entre otros.

Al sur de la Guajira, bordeando el norte del lago en ambas márgenes, hasta llegar al sur de La Concepción en la costa occidental y al sur de Ciudad Ojeda en la costa oriental, se encuentran los remanentes del bosque muy seco tropical formados por ejemplares de vera, curarine, roble, jabillo, apamate, jobo, entre otros.

Entre la anterior formación y en las estribaciones de la sierra de Perijá y Andes y costas oriental, sur y occidental del lago, se encuentran asociaciones de bosque seco tropical muy alterado por incendios, extracción maderera, áreas de cultivo y pastoreo. En estos bosques han desaparecido prácticamente especies tales como cedro, caoba, gateado, apamate, caro, samán, mijao, etc., que estaban asociadas a somán, copaiba, jobo, caro, ceiba, camoruco, algarrobo y algunas otras. Esta formación es una de las que ocupan mayor superficie en la región; su superficie se estima en 23 690 km².

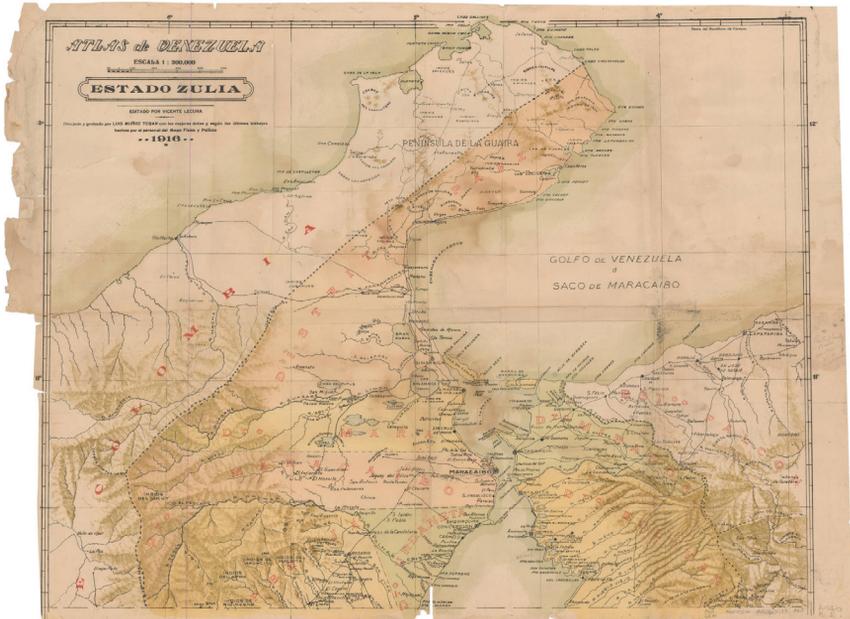
En el límite sudoeste de la región se presenta la formación de bosque húmedo tropical, que abarca un área de unos 13 000 km². Dicha formación se encuentra sobre terrenos ondulados, algunos de los cuales llegan hasta los mil metros de altitud. El bosque primario compuesto por cedro amargo, ceiba roja, mijao, guayabón, pardillo, gateado, etc., ha sido intensamente ocupado en actividades agrícolas, ganaderas y madereras, lo que dio lugar a extensas superficies de pasturas entremezclándose con ejemplares forestales de segundo crecimiento, como jobo, araguaney, apamate, balso, bucare, camoruco, entre otros

En las áreas cercanas comprendidas entre 500 y 1 500 metros de altitud, tanto en el área de Perijá, al oeste, como en la Costa Oriental del Lago, se había desarrollado un bosque húmedo premontano que cubría unos 1 800 km², compuesto por mijao, jobo, apamate, araguaney y camorúes. Este bosque primario ha sido en gran parte eliminado por los

avances de la agricultura y ganadería, quedando en pie sobre todo en áreas de mayor pendiente y suelos pobres.

A mayores alturas, la vegetación primitiva estaba constituida por bosques de tipo húmedo premontano, muy húmedo montano bajo y montano, que abarcan unos 3 700 km² de superficie. Están localizados en la sierra de Perijá, la que alcanza en ciertas cumbres a 3 500 metros. Sus alturas varían entre 800 y más de 3.500 m, destacando Cerro Pintado (3 650 msnm) y Pico Tetari (3 750 msnm). Las especies originales estaban compuestas principalmente por araguaney, apamate, canjaro, tacamapaco, sangrino, quacimo, saisai, cobaloriga, quamo, quino, laurel, etc. En general, esta formación ha sido poco alterada por difíciles condiciones de clima y topografía.

Mapa 3: Mapa del Estado de Zulia trazado por el ingeniero, militar y político Venezolano Jesús Muñoz Tebar, ministro de obras durante el gobierno del presidente de los Estados Unidos de Venezuela (1864-1953) Antonio Guzmán Blanco.



Fuente: Lecuna (1916).

EL CONSEJO DE CIRUMA: CONTEXTO ESPACIAL Y CARACTERÍSTICAS

El Consejo de Ciruma está ubicado en la parte sureste del municipio Miranda del estado Zulia, en las estribaciones de la serranía de Ciruma. Capital de la parroquia San Antonio, que cuenta con 11 558 personas (INE, 2011) en su territorio, concentrados en el pueblo propiamente dicho, y en otras aglomeraciones como Quiroz, La Ceiba, El Pensado, El Cabimito, entre otros. Adornada por grandes árboles de copaiba (cabimos) y por un verdor que emana de sus fértiles tierras, que la ubican entre las mejores zonas del estado Zulia, para el desarrollo de la actividad agropecuaria (Strauss y Otros, 2000).

La serranía de Ciruma o del Empalao forma parte del sistema o macizo Coriano, en sus estribaciones más occidentales. Constituye una cadena montañosa relativamente alta, pequeña y aislada. Se encuentra separada de la serranía de Jirajara, al sur, por alturas menores a los 900 msnm; de la sierra de Baragua, al este, por la depresión de Carora; y de la sierra de San Luis por el valle del río Matícora. Se destaca dentro del sistema coriano por su orientación norte-sur, en vez de oeste-este del resto de las formaciones del macizo. Se le considera el límite oriental natural de la cuenca del lago de Maracaibo, y, desde el siglo XIX, ha servido para demarcar los límites administrativos de las provincias de Coro, Barquisimeto y Maracaibo, así como de los actuales estados Falcón, Lara y Zulia.

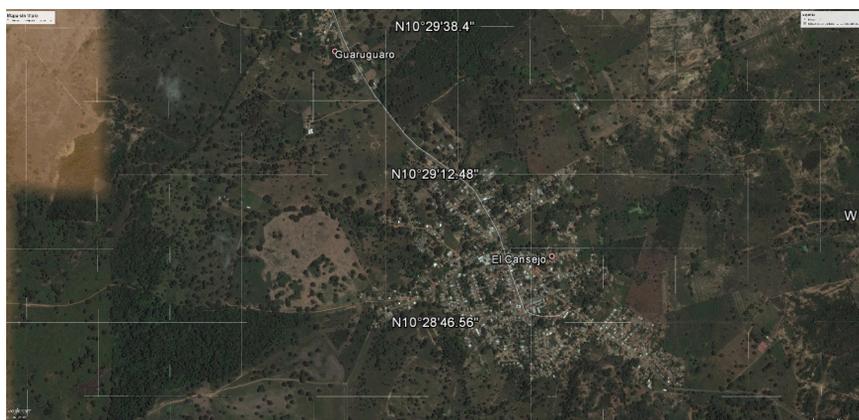
Está conformada por dos macizos unidos por valles relativamente altos. El cerro Socopó o Socopo tiene un área de 38,4 km² por encima de la cota de 900 msnm y una altura máxima de 1 571 msnm. El macizo conformado por cerro Azul y cerro El Cerrón, tiene un área de 508,3 km² y una altura máxima de 1 900 msnm (Fuenmayor, 2011). La vegetación predominante es de bosque seco tropical, en la parte norte, y en las alturas superiores a 500 msnm se presenta bosque húmedo. De las cimas de este sistema montañoso nacen las principales corrientes de agua de la Costa Oriental del Lago (ríos Cocuiza, Palmar, Aurare, Mene, Tamare, Pueblo Viejo, Machango, Misoa, entre otros) así como en sus faldas alberga los embalses de Burro Negro y Machango, reservas hídricas que surten de agua potable a casi toda la población de la COL.

Los espacios comprendidos por la serranía de Ciruma coinciden con la región natural o unidad geomorfológica denominada piedemonte colinoso

Falcón-Zulia (MARNR, 1982). Piedemonte colinoso de relieve generalmente quebrado, con la presencia de numerosos valles formados por los ríos que cruzan el paisaje. Se observan otras formas típicas pedemontanas con lomas bajas y complejos coluvia-aluviales. Se presentan pendientes entre 15 y 31%, con un relieve ondulado y pendientes promedios entre 8 y 10%. Asimismo, también se conforma por valles bajos de aluviones del cuaternario reciente, con pendientes entre 3 y 8%, con topografía que varía de plana en las secciones bajas a ondulada en los sectores próximos a las estribaciones montañosas y colinosas. Específicamente, el área de piedemonte de la serranía de Ciruma constituye una prolongada zona de transición entre la planicie del lago de Maracaibo y el Macizo Coriano, donde las colinas y el paisaje ondulado son parte de la cotidianidad de sus habitantes.

Está dotado de diversas riquezas naturales, variedad de especies de flora, destacándose árboles y arbustos, así como vegetación herbácea y algunas plantas medicinales. Fue declarado como pueblo “Jardín del Zulia” por el Ministerio del Ambiente en 1979, dado a la conservación que sus pobladores hacen al árbol de cabimo (copaiba) al que consideran un símbolo y por la zona de protección de flora y fauna silvestre, conocida como “El cardón” donde se conservan especies vegetales únicas en Venezuela y el mundo, así como invertebrados, hongos y reptiles.

Mapa 4: Mapa de El Consejo de Ciruma

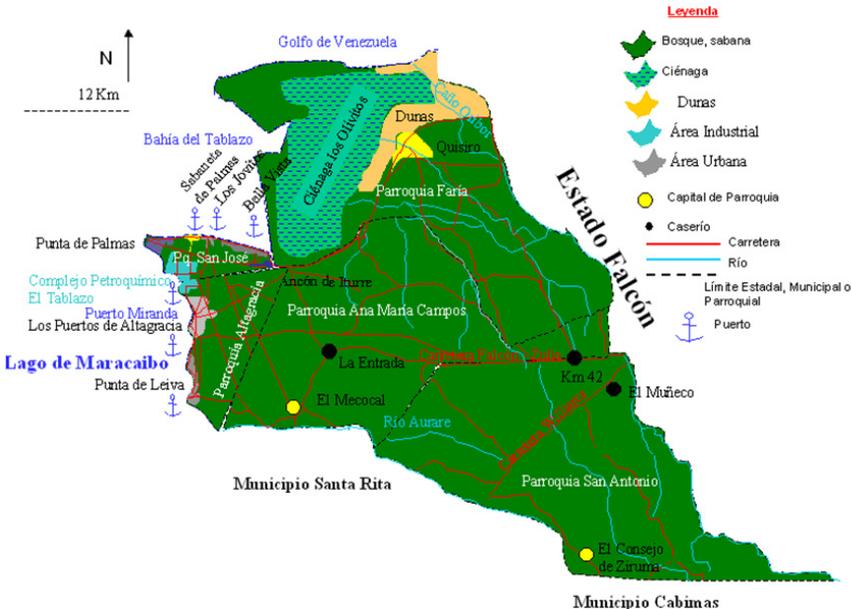


Fuente: Google Earth (2016)

La trama de ocupación espacial tiene una organización cuadrangular o de damero en los alrededores de la Plaza Bolívar y la iglesia de San Antonio de Padua, en tanto que el resto se aglomera en torno a la vía que conduce al Kilómetro 34, expandiéndose calles alrededor de las vías anteriormente mencionadas, así como el camino que conduce hacia el sector Los Toros. Su expansión es limitada debido a que los terrenos aledaños son fincas y haciendas, quienes se resisten a vender sus tierras para uso urbano.

El Consejo de Ciruma —o simplemente El Consejo, como se le conoce mayormente— se encuentra en una zona de transición entre el bosque tropical seco y bosque tropical húmedo, en el inicio del piedemonte de la serranía de Ciruma. Su ubicación le convierte en una suerte de centro nodal en la zona, principalmente por ser cabecera de la parroquia eclesiástica San Antonio de Padua, a quien se le venera en el pueblo cada 13 de junio. Cabe destacar que los habitantes de la localidad se denominan «consejeros», quienes tienen sus orígenes en gran parte de oleadas de inmigrantes de la zona occidental de Falcón y, en menor medida, de Lara.

Mapa 5: Ubicación de El Consejo de Ciruma con respecto al municipio Miranda

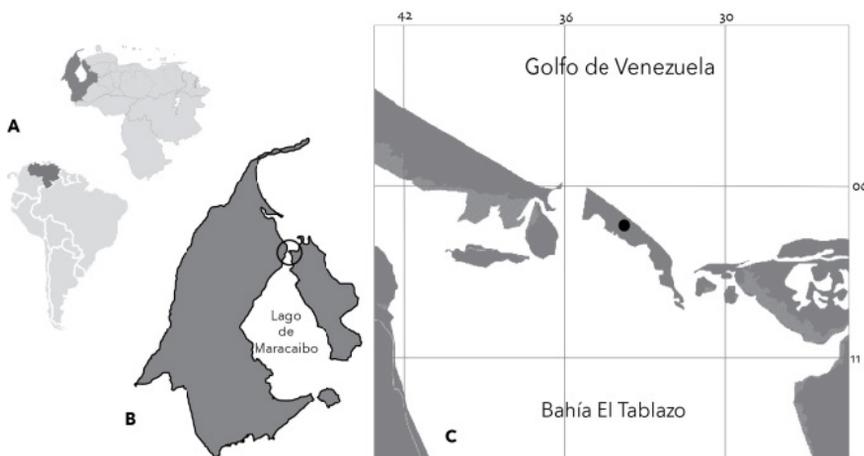


Fuente: Wikipedia (2013).

ZAPARA: CONTEXTO ESPACIAL Y CARACTERÍSTICAS

La isla de Zapara se encuentra ubicada en la parte norte del Estado Zulia, en el municipio Insular Almirante Padilla, específicamente al este de la Isla de San Carlos, separada de ésta por el canal de navegación del Lago de Maracaibo. Pertenece jurisdiccionalmente a la parroquia Monagas, que cuenta con 4 237 habitantes (INE, 2011). Moldeada por el impacto de los vientos alisios, que constantemente arrastran las nubes y humedad hacia otras latitudes zulianas, Zapara posee un clima árido, con escasas lluvias, que caen en mayo y a finales de octubre, una escasa vegetación matorral y espinal, con presencia de gramíneas en algunos médanos fosilizados. La pesca constituye la principal actividad económica de los zapareños, y en mucha menor medida la ganadería caprina y bovina, con cabezas traídas recientemente.

Mapa 6: Localización geográfica de Isla Zapara. A América del Sur y Venezuela, B Estado Zulia y Estrecho de Maracaibo, C. Isla Zapara entre Bahía El Tablazo y el Golfo de Venezuela.



Fuente: López, Solé y López-Bautista (2016).

Zapara cuenta con variadas riquezas naturales y un potencial turístico, debido a su ubicación geográfica, entre la Bahía de El Tablazo y el Golfo de Venezuela, así como la presencia de dunas o médanos de casi 30 metros de altura que cubren una buena porción de la isla. Su origen geológico

se debe a la acumulación de sedimentos sobre la falla de Montes de Oca, formando una barrera natural que evita el ingreso de agua salada al lago de Maracaibo, si bien a raíz de la construcción del canal de navegación se ha producido una salinización progresiva de las aguas lacustre.

Mapa 7: Ubicación de Zapara con respecto al municipio Almirante Padilla



Fuente: Wikipedia (2013).

En sus costas, en especial las del Golfo, se encuentran variadas especies de tortugas que anidan en el litoral zapareño, lo que la convierte en un ecosistema de alto valor ecológico para el Zulia y la costa occidental caribeña venezolana en general. De hecho, el extremo oriental de la isla forma parte de la zona protectora de la ciénaga de Los Olivitos, al este de Zapara.

La trama de ocupación espacial se caracteriza por ser irregular, sin seguir un patrón específico, agrupados en los caminos que conducen al «Torreón» y expandiéndose hacia el oeste, en el camino a «El Dery». El sector más antiguo corresponde a la concentración de viviendas en torno al camino hacia

el Torrón y La Mar —como denominan la orilla del golfo de Venezuela—, que es el balneario. La orilla del lago, si bien es donde se encuentra el centro poblado, no se utiliza como balneario, ni por turistas ni por locales.

Mapa 8: Isla de Zapara.



Fuente: Google Earth (2022).

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL CONSEJO DE CIRUMA

- Incendios forestales, producto de la tala y quema indiscriminada, tanto en fincas como en terrenos baldíos
- Expansión masiva de efluentes tóxicos producto de la quema indiscriminada de la flora y basura. Los Consejeros denominan esta situación la “humareda”, que cubre todo el pueblo.
- Inundaciones producto de las lluvias en algunas zonas circunvecinas al pueblo, si bien en El Consejo propiamente dicho no se producen inundaciones.
- Sequía prolongada, que propicia la disminución de la actividad agropecuaria.

Imagen 1: Tempestad en El Consejo de Ciruma.



Fuente: García (2013).

RIESGOS Y AMENAZAS EN ZAPARA

- Tormentas eléctricas, ocasionalmente acompañadas de vientos.
- Mar de leva frecuente. Los zapareños denominan este fenómeno como el “Mareón”, el cual llega hasta el Torreón.
- Desplazamiento de los médanos producto de los vientos, que propician el tapiado de las edificaciones próximas a estas formaciones arenosas.
- Dada su condición de isla, el acceso de bienes y servicios en Zapara es limitado y muchos de estos servicios deben ser provistos en Isla de Toas e incluso en El Moján.

Imagen 2: Mareón en Zapara.



Fuente: García (2013).

III: VISIONES DEL RIESGO EN LAS COMUNIDADES

NOCIONES DE RIESGO Y AMENAZAS EN LAS COMUNIDADES: EL CONSEJO DE CIRUMA

Ana, habitante de El Consejo de Ciruma, considera que el pueblo es una zona libre de riesgos naturales debido a que las lluvias son fácilmente absorbidas por los suelos del Consejo, teniendo como característica principal su porosidad, evitando de esta manera que se formen charcos. Durante las lluvias, se puede observar fácilmente la buena absorción de los suelos, que se secan rápidamente, aunados a la inclinación del suelo, constituyéndose así con buen drenaje. No se percibieron charcos o anegamiento de aguas en el sector.

También comenta que la lluvia es vista como un juego, en donde la gente sale a bañarse y disfrutar del chaparrón, argumento también planteado por José Luis, padre de Ana. Basta salir en la lluvia (tal como los autores del presente trabajo hicieron) para percatarse de la actitud de los consejeros ante las precipitaciones, como si de un juego bajo el agua se tratase. Niños y adultos, por igual todos, llenaban las calles y jugaban sin la menor preocupación, viviendo al máximo el momento, como si el tiempo se detuviera, como si fueran parte de la lluvia. El ánimo lúdico ante el chaparrón pareciera hacer olvidar la sensación de las gotas frías que caen sin cesar. La gente se aglomera en los alrededores de la Plaza Bolívar, escenario del juego en torno a la lluvia.

Los informantes, al preguntárseles sobre si la lluvia constituye un peligro para El Consejo, comentan, sin tapujos y sin vacilar, que no, que las lluvias no son amenazas ni las perciben con temor. De hecho, asumen la lluvia como un juego, para pasar el rato y disfrutar la frescura del agua

fría que cae, en comparación con el calor abrasador característico de la zona. La reciben con relativa tranquilidad. Mencionan, sin embargo, que le temen a los relámpagos, que producen daños ocasionales y cuentan de historias sobre personas que han muerto a causa del impacto de los rayos. Los daños, según van contando, se remiten a árboles y techos, en vista de la ausencia de pararrayos en las distintas edificaciones del lugar. José Luis recuerda haber escuchado de un caso muy famoso en el pueblo, sobre un hombre que había sobrevivido a seis impactos de rayo, a pesar de los evidentes daños, como las quemaduras, y haber muerto de un infarto, en la tranquilidad de su cama.

María, esposa de José Luis, cuenta que los relámpagos o rayos no han producido daños mayores ni le provocan mayor miedo, afirmación secundada por el resto de los informantes. El testimonio anteriormente expuesto, junto con la actitud percibida en las personas que disfrutaban bajo la lluvia, lleva a interpretar que los rayos y centellas no son percibidos como amenazas por parte de los consejeros. Para ellos, la lluvia no representa mayor amenaza o peligro.

Tanto José Luis como María consideran con mayor preocupación el período de sequía, más que el de lluvias. Es oportuno destacar que, como en gran parte del territorio venezolano, en El Consejo se presentan dos estaciones: una seca (de noviembre a abril, conocida localmente como “verano”) y una húmeda (de mayo a octubre, conocida como “invierno”). Ambos informantes explican que el verano trae sequías prolongadas, en especial durante los últimos años, en los cuales se han presentado períodos de sequedad de más de un año de duración.

Para los entrevistados, la sequía, más allá de la ausencia de lluvias propiamente, representa escasez, debido a la dificultad de conseguir agua para la actividad agropecuaria, pilar fundamental de la economía de El Consejo. Muchas haciendas y granjas se ven en apuros debido a la escasez de pasto verde. No ha reportado de desabastecimiento o de hambrunas en el pueblo, pero sí se comenta que es más difícil conseguir productos locales y tienen un mayor costo.

Otro factor que pareciera preocupar a los consejeros son incendios forestales. José Luis comenta que la quema es una práctica frecuente en los

terratenientes del lugar, si bien reconoce que gran parte de los incendios se producen espontáneamente. Este consejero recalca que “a veces son los vidrios que dejan tiraos en los montes, papeles que se quemán, es lo que provoca esos incendios”, lo que deja entrever que están conscientes de que dichos incendios tienen una cuota de responsabilidad por parte de los pobladores. Como lo plantea García Acosta (2005) y Amodio (2005), las comunidades reconocen los riesgos y se sienten vulnerables ante ellos.

Tanto José Luis como María tienen conciencia del impacto de la tala y quema provocada a los bosques locales, fundamentalmente por madereras para la realización de trabajo de carpinterías siendo un elemento del deterioro ambiental que actualmente padece este poblado, pues propicia a la disminución de precipitaciones y a la erosión, que, a largo plazo, trae como consecuencia la disminución de los caudales de los ríos e incluso, muchos de estos se vuelven estacionales, limitando el aprovechamiento de los recursos hídricos.

Tanto Ana como José Luis explican que entre los meses de octubre a abril hubo un verano de casi un año, en el cual estuvo en peligro la producción agropecuaria de la zona, lo que trajo problemas de abastecimiento de alimentos y agua. “La quemada”, como denominan las quemadas frecuentes durante el “verano”, se da al mediodía. Puede ser provocada o espontánea. En sequías se producen dichas quemadas, generándose gran cantidad de humo que poco a poco llega a El Consejo.

Dichas “humaderas” empiezan a llegar a El Consejo a media tarde o a primeras horas de la noche. Según la dirección del viento se va llenando progresivamente y se extiende por el pueblo como si de niebla se tratara. Ana comenta que los consejeros se encierran en sus casas para evitar el contacto directo con el humo. Debido a esta nube de humo, muchos habitantes del pueblo padecen de problemas respiratorios, como asma, neumonía y bronquitis. En épocas de “humareda” el ambulatorio local colapsa, debido a la masiva afluencia de personas con problemas respiratorios. Los entrevistados explican, con aire de resignación, que no existen medidas concretas para el control de la tala y quema; la comunidad considera que dicha quema es natural y no inducida por lo que no puede evitarse, que es parte del ciclo de la vida en El Consejo. Ello cabe dentro de

lo que García Acosta (2005) concibe como riesgos o amenazas producto de la acción humana sobre su espacio geográfico inmediato, debido a la transformación del ecosistema, en este caso, con la tala y quema.

NOCIONES DE RIESGO Y AMENAZAS EN LAS COMUNIDADES: ZAPARA

Francisco Rodríguez, conocido como *Piñita*, comenta que el aumento desmedido de motorizados, quienes corren entre los pasillos de las casas y los callejones, como si anduvieran a pie. Agrega que muchas personas se quejan por, lo que a su juicio, considera un abuso, al pasar por la propiedad privada y caminerías en motos. Según Piñita, 26 motos merodean por la isla durante todo el día, como si de una pista de motocross se tratase. Se han reportado varios accidentes, si bien con heridas leves y raspones sin víctimas fatales, tampoco se han registrado arrollamientos ni choques entre ellas.

María Vílchez (suegra de Piñita) también se queja de la proliferación de las motos, las cuales, a su juicio, rompen con la paz de la isla, pues el estruendo corta el silencio tranquilizador característico de la isla. Relata que primera vez que ve tanto movimiento en Zapara, puesto que antes de la llegada de las motos, el sonido más fuerte era el de los motores de las lanchas.

Los motorizados casi siempre van acompañados, con uno o dos compañeros (si se trata de niños). Corren por doquier y atraviesan literalmente por cualquier espacio en donde quepan. Cuando se desplazan sobre ellas, parecieran que siguieran a pie, pues siguen prácticamente el mismo patrón de desplazamiento que los peatones. Muchos pobladores optan por colocar piedras en los callejones y pasillos, en tanto que otros están empezando a construir cercas perimetrales en sus propiedades y casas para evitar el acceso descontrolado de los bólidos y de animales.

Durante la presencia de los autores del presente trabajo en la isla de Zapara, se presencié el Mareón. Una especie de mar de leva que se adentra en las calles de la comunidad, generalmente en forma de corrientes que siguen los caminos y tardan en secarse, que deja el suelo húmedo por varios días; e incluso, deja algunos charcos en las calles. Las zonas más propensas a sufrir el mareón son la Plaza Nigale y el Camino al Torreón, si bien se extiende a otras calles y caminerías.

Los pescadores explican que el fenómeno se debe a la elevación de la marea, combinado con las lluvias torrenciales, si bien se presenta sin necesidad de lluvias, como fue el caso específico del mareón que se vio durante la visita. Los zapareños comentaban con asombro el acontecimiento, pues un mareón de estas dimensiones se presenta en época de lluvias y sobre todo por la rapidez que la marea volvió a bajar. La bajamar provocó que las lanchas quedaran varadas hasta bien entrada la mañana: eran las 8 de la mañana y ninguna embarcación había podido zarpar.

Varios pobladores, entre ellos Piñita, María Vílchez (conocida como Chinca) y el Sr Adeldo Morales (uno de los habitantes más ancianos del lugar) cuentan que los mareones se dan con mayor fuerza y frecuencia durante octubre, debido a las lluvias. Las aguas se adentran hasta el Torreón, y hacia la zona de la planta de diésel. El Sr Adeldo relata que antes de la construcción de lo que hoy se conoce como el pueblo de Zapara (muchas personas mayores denominan el sector como El Correntón) el agua tapaba todo el pueblo, pero con las construcciones, el alcance del agua es más limitado. María Vílchez recuerda que el mareón ha sido parte de la vida de la comunidad y que en muchos casos el agua «se mete hasta adentro» de las casas, lo que provoca daños materiales. A pesar de todo, al igual que el Sr. Adeldo, no recuerda sobre víctimas fatales por mareones o correntones. Sin embargo, cuentan que en algunos casos las pérdidas son cuantiosas y muchas veces los afectados no han recibido ayuda de sus vecinos, por lo que la Sra. Vílchez decía que en esos casos extremos se muestra la verdadera cara de las personas.

Adeldo Morales nació en Zapara viejo (el todavía denomina «Zapara» al antiguo poblado). Cuando tenía 10 años, se mudaron a lo que hoy llaman Zapara (Él y otras personas mayores llaman al sector «El Correntón»). Como hace 60 años se mudaron para el Correntón, debido a que el pueblo viejo iba siendo tragado por los médanos poco a poco. Hoy día hay mareones, pero no llegan tan adentro como el correntón.

En la comunidad de «El Dery», situada junto al muro de contención del Canal de Navegación del Lago de Maracaibo, el mareón se interna en la localidad a través de una cañada, que fue tapiada por los cubanos que se albergan en la isla cumpliendo labores en las distintas misiones sociales

impulsadas por el gobierno nacional. El proceso de tapiar la cañada es a través de sacos de arena que fungen como diques, que han ido cediendo poco a poco, el cual para el momento de nuestra visita, se encontraba semidestruido y el agua se adentraba sin mayor esfuerzo. Tanto a Hernán como Nilda, habitantes de “El Deri” les asusta los chubascos, pues se mueve la casa. El mareón también se mete en las áreas de El Deri por una cañada o canal. Dicho canal fue cerrado por los cubanos, con sacos de tierra, si bien dicha protección ha ido cediendo poco a poco.

Cuando se enferman, los zapareños se dirigen hacia El Moján y, en menor medida, a Maracaibo y a Los Puertos de Altigracia. En Zapara apenas se reiniciaron los trabajos para culminar el CDI. El Sr. Adeldo va a hacerse una placa en Los Puertos, porque en El Moján no le resuelven nada.

Cuadro 1: Cuadro síntesis de los informantes

Informante	Recorrido Propio	Tiempo/Espacio	Riesgo	Amenaza	Vulnerabilidad	Naturaleza
Ana Bueno	Oriunda de El Consejo de Ciruma. Trabaja en el SIAE de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”	21/07/2013 Consejo de Ciruma	Zona libre de riesgos debido a la absorción del suelo en lo concerniente a la aguas	Relámpagos, Tiempos de sequía	Toneladas de madera son extraídas del ecosistema. Incendios forestales	Lluvia, arboles, suelo, relámpagos
José Luis Bueno	Oriunda de El Consejo de Ciruma. Casado con María Méndez, con quien tiene varios hijos. Trabaja como obrero en el liceo del pueblo.	21/07/2013 Consejo de Ciruma	Zona libre de riesgos debido a la absorción del suelo en lo concerniente a la aguas	Tiempos de sequía	Toneladas de madera son extraídas del ecosistema. Incendios forestales	Lluvia, arboles, suelo, relámpagos
María Méndez	Oriunda de El Consejo de Ciruma. Ama de casa, casada con José Luis Bueno.	22/07/2013 Consejo de Ciruma	Tala y quema de arboles	Tiempos de sequía	Toneladas de madera son extraídas del ecosistema. Incendios forestales	Lluvia, arboles, suelo, relámpagos

Informante	Recorrido Propio	Tiempo/Espacio	Riesgo	Amenaza	Vulnerabilidad	Naturaleza
María Vilchez	Oriunda de Zapara. Ama de casa, fue pescadora durante parte de su vida. Tiene hijos, nietos y bisnietos.	17/07/2013 Isla de Zapara	Inundación a gran escala, pérdidas materiales, vientos	Mareones, motos	Pérdidas materiales e infraestructura	Lago, mareones, chubascos
Hernán Osorio	Oriundo de Isla de Toas. Tiene 40 años viviendo en Zapara. Casado con Nilda. Tiene varios hijos y nietos	17/07/2013 Isla de Zapara	Inundación a gran escala, pérdidas humanas y materiales, miedo a los chubascos	Mareones	Pérdidas materiales e infraestructura	Lago, Mareones
Francisco Rodríguez	Oriundo de Zapara. Casado, con hijos y nietos. Maestro jubilado de la escuela local. Dueño del restaurant "Mi Negra"	16/07/2013 Isla de Zapara	Inundación a gran escala, pérdidas humanas y materiales	Mareones, chubascos	Pérdidas materiales e infraestructura	Lago, Mareones
Adelso Morán	Oriundo de Zapara. Por muchos años se dedicó a la pesca. Actualmente cobra pensión en Los Puertos de Altagracia.	18/07/2013 Isla de Zapara	Inundación a gran escala, pérdidas materiales	Mareones, chubascos	Pérdidas materiales e infraestructura	Lago, Mareones, chubascos
Ana Marcolina de Morán	Oriunda de Isla de Toas y vive en Zapara desde la adolescencia. Casada con Adelso Morales, tiene dos hijos. Maneja un negocio de comida	18/07/2013 Isla de Zapara	Inundación a gran escala, pérdidas materiales, chubascos	Mareones y chubascos	Pérdidas materiales e infraestructura	Lago, Mareones, chubascos

Fuente: García (2013).

CONCLUSIONES

Los diferentes espacios geográficos (isla-colina) propician particularidades en cuanto a la aparición de riesgos y amenazas, por lo que el abordaje partiendo de las realidades físicas de cada comunidad son necesariamente diferenciadas. Los habitantes de El Consejo de Ciruma ven sin mayores preocupaciones la lluvia, en tanto que la asumen como una especie de bendición, una fuente de agua. Esperan las lluvias con ansias. Para los consejeros, el problema reside en la sequía, pues ésta trae escasez y desabastecimiento. Otro aspecto que les preocupa es la tala y quema en los alrededores del pueblo, que ocasionan las «humaderas», que producen enfermedades respiratorias y otras molestias, que desmejoran la calidad de vida de la localidad.

Los habitantes de Zapara, por su parte, el problema reside, precisamente, en el agua. Dada su condición de insularidad, el mar de leva o el «Mareón» ocasiona problemas variados, entre los cuales se destaca el daño a las instalaciones públicas y las viviendas al metérseles el agua. Los mareones se producen fundamentalmente durante la temporada de lluvias, por lo que las estas últimas son vistas con recelo entre los zapareños.

Ambas comunidades reconocen, en mayor o menor medida, las situaciones que consideran amenazas, sean de origen natural o antrópico. Están conscientes de que el uso irracional y desmedido de los recursos naturales ocasiona desequilibrios ambientales que atentan contra la calidad de vida de las comunidades, e incluso, ponen el peligro la sustentabilidad de sus respectivos asentamientos. Sin embargo, en las distintas entrevistas, tanto consejeros como zapareños no sienten tener control sobre los fenómenos que les afectan y, muchas veces lo consideran como parte de su

ciclo de vida. La «humareda» de los consejeros y los «mareones» de los zapareños se asumen como problemas, pero se sufren y no se buscan soluciones. Mucho menos existen propuestas para contrarrestar los efectos de dichos fenómenos que les afectan, como si sintieran que la solución de sus problemas escapara de sus manos.

En Zapara, el viento y el agua simbolizan peligro, precaución, amenaza. Los pobladores asumen los chubascos con miedo, en tanto que asumen los mareones con resignación, con dolor. En El Consejo, el agua y el viento son bien recibidos, como una suerte de bendición; por contrario a la sequía o el fuego, que se asumen con miedo y como amenaza. El fuego quizá pueda no afectar directamente al poblado, si bien una de las consecuencias del mismo, es la ola de humo que asola a la comunidad cuando se producen las talas y quemas, que muchas veces son espontáneas por la sequía o «verano» prolongado.

Dichos riesgos propician imaginarios y representaciones particularidades en cada comunidad, en donde en Zapara, por ejemplo, los imaginarios y representaciones giran en torno a las lluvias y al agua, en tanto que en El Consejo de Ciruma son en torno a la sequía y al fuego. En ambos casos, dichos imaginarios y representaciones surgen por la interacción entre ser humano y medio, en donde este último constituye parte fundamental e indisoluble de la cultura.

Es imperativo la creación y presentación de propuestas para la gestión ambiental en ambas comunidades. Dichas propuestas deben enfocarse en el manejo y prevención de riesgos. Manejo de riesgos, en el sentido de proponer estrategias para mitigar y contrarrestar las amenazas y peligros para la comunidad. Ello se desprende de los planteamientos de Duclos (en García Acosta, 2005), en los que es imperativo el estudio de la percepción y construcción social del riesgo, en donde muchos de los peligros son producto de la desinformación y desconocimiento por parte de las comunidades. Prevención de riesgos, en tanto que al tenerse un adecuado manejo de los recursos, se pueden mitigar e incluso evitar los factores de riesgo. En este sentido las propuestas de gestión ambiental tomando en cuenta los riesgos deben surgir desde el seno de las comunidades quienes conocen su contexto y sus características específicas. Para ello, es necesario trabajar

en conjunto con las comunidades para la elaboración de planes que surjan de sus propias experiencias y cuyas soluciones emanen de su percepción de riesgo, si bien se reconoce la necesidad de concientizar a la población sobre gestión ambiental.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

ABRIC, Jean-Claude (2001). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*; En ABRIC, Jean-Claude (Comp.): *Prácticas sociales y representaciones*. En México, Ediciones Coyoacán.

ALTEZ, Rogelio; RODRÍGUEZ, José Antonio y URBANI, Franco (2004). *Historia del pensamiento sismológico en Venezuela, una mirada inquieta*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, FUNVISIS, Sociedad Venezolana de Historia de las Geociencias.

ALTEZ, Rogelio (2010). *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*. Caracas, Editorial Alfa.

AMODIO, Emanuele (2005). *El fin del mundo. Culturas locales y desastres: una aproximación antropológica*. Caracas, FACES – UCV.

IORE, Bárbara (1985). *Antropologia dello spazio*. La Ricerca Folclorica N°11. Brescia (Italia), Grafo Edizioni.

FUENMAYOR, William (2011). *Atlas del Zulia: Síntesis Socio Histórico Cultural y Geográfica*. Maracaibo, Splanos.

DURAND, Gilbert (2005). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

DURAND, Gilbert (2006). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México, Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA ACOSTA, Virginia (2005). *El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos*. **Desacatos**, núm. 19, septiembre-diciembre 2005, pp. 11-24.

GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

HÉRIN, Robert (2006). *Introducción a la Geografía Social*. Maracaibo, LUZ, Vicerrectorado Académico.

KOTTAK, Conrad Phillip (2007). *Introducción a la Antropología Cultural*. Madrid, Mc Graw Hill.

LECUNA, Vicente (Ed.) (1921). *Atlas de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas: Talleres de Litografía de la Escuela de Artes y Oficios.

LÓPEZ, Gabriela; SOLÉ, María; LÓPEZ-BAUTISTA, Juan. (2016). *Catálogo sistemático de las macroalgas marinas de Isla Zapara, Estado Zulia, Venezuela*. **Algas**. 51. 52-62.

SCHWARZ, Fernando (2008). *Mitos, ritos, símbolos: antropología de lo sagrado*. Buenos Aires, Biblos.

SPERBER, Dan (1988). *El simbolismo en general*. Barcelona (España): Antrhops.

STRAUSS, Emilio. y otros. (2000). *Miranda, síntesis sociohistórica, cultural geográfica*. Splanos, C. A. Maracaibo.

VALDÉS, Mario (2000). *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

ENTREVISTAS

Instituto Nacional de Estadística. www.ine.gov.ve

Entrevistas

Ana Bueno, realizada el 21 de julio de 2013 en el Consejo de Ciruma.

José Luis Bueno, realizada el 21 de julio de 2013 en el Consejo de Ciruma.

María Méndez, realizada el 21 de julio de 2013 en el Consejo de Ciruma.

Francisco Rodríguez, realizada el 16 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

María Vílchez, realizada el 17 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

Hernán Osorio, realizada el 17 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

Nilda de Osorio, realizada el 17 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

Adelso Morales, realizada el 18 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

Ana Marcolina de Morales, realizada el 18 de julio de 2013, en la isla de Zapara.

FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Jorge Vidovic López
Coordinador

Reyber Parra Contreras
Édixon Ochoa Barrientos
Lucrecia Morales García
Miembros

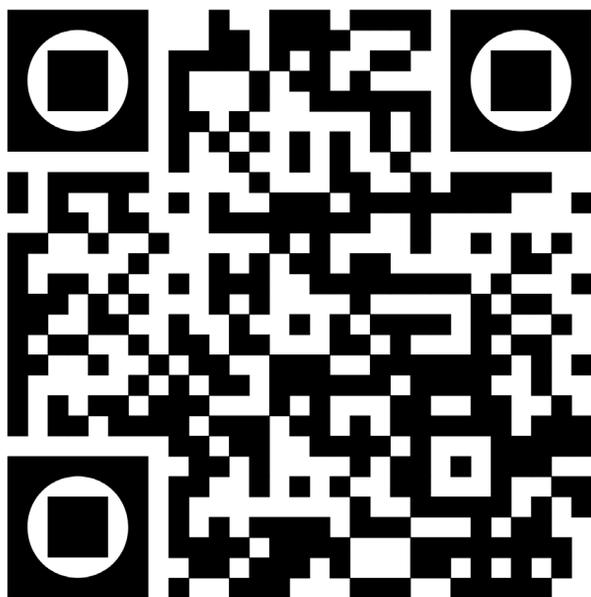


FONDO EDITORIAL
ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

Publicación digital del Fondo Editorial de la
Academia de Historia del estado Zulia, Centro
de Estudios Históricos de la Universidad del
Zulia, Ediciones Clío y Fundación Difusión
Científica.

Julio de 2022

Maracaibo, estado Zulia, Venezuela.



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones



IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES Y GESTIÓN AMBIENTAL SOBRE RIESGO, AMENAZAS Y DESASTRES EN ZAPARA Y EL CONSEJO DE CIRUMA

Una mirada comparada

Julio César García Delgado

Imaginarios, representaciones y gestión ambiental sobre riesgo, amenazas y desastres en Zapara y El Consejo de Ciruma: Una mirada comparada parte de la realización de un estudio comparativo en El Consejo de Ciruma (Municipio Miranda de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y la Isla de Zapara (Municipio Almirante Padilla) en torno a la construcción de imaginarios y representaciones sobre riesgos, amenazas y desastres en las comunidades mencionadas, bajo una mirada antropológica. Se parte de la idea de “desastre” como una categoría cultural, en tanto que sus efectos trascienden lo material y deja secuelas socio-culturales que quedan grabadas en el imaginario de los grupos que lo padecen y se generan representaciones en torno a dichos eventos catastróficos

Julio César García Delgado

Oriundo de Maracaibo, Zulia (1983). Docente e investigador de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” desde 2006, adscrito al departamento de Ciencias Sociales del Programa Educación. Lcdo en Educación, mención Ciencias Sociales (Universidad Católica Cecilio Acosta, 2005). MSc. en Antropología, mención Antropología Social y Cultural (Universidad del Zulia, 2012). Candidato a Doctor en Educación (Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”). Coordinador de la línea de investigación Dinámicas geohistóricas, representaciones y sostenibilidad del Centro de Estudios Sociohistóricos y Culturales. Coordinador del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (2019-2022).



<https://orcid.org/0000-0001-9213-2593>

julioarciad@hotmail.com

ISBN: 978-980-7984-30-0



9 789807 984300



FONDO EDITORIAL
ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

Academia de Historia del estado Zulia